

Horror.

## 19 fosas conservan los restos de 56 civiles en las alturas de Chungui

Martes, 03 de diciembre de 2013 | 7:39 am



El arqueólogo Dannel Aramburú limpia restos óseos de lo que aparenta ser una mujer y su niña. Los análisis confirman que a las dos les cortaron el cuello.

**Durante 10 días La República acompañó a un equipo de arqueólogos y forenses del Ministerio Público en su recorrido por los parajes de la zona conocida como Oreja de Perro, en el distrito de Chungui, para recuperar los restos de niños y mujeres torturados y ejecutados en los años ochenta por los actores armados. Imágenes de nuestro reportero revelan el grado de la violencia vivida en esta región.**

*Texto y fotos:*

*Miguel Mejía Castro*

Lo primero que encuentran los forenses es el casquillo de un proyectil que lleva grabado en la superficie “**FAME 77**” (**Fábrica de Armas y Municiones del Ejército**). Tres horas después, **descubren bajo 15 centímetros de tierra, el esqueleto de un menor próximo a los 3 años**. La osamenta aún conserva la chompa roja que vestía su cuerpo cuando respiró por última vez en **1986**, año que los sobrevivientes afirman ocurrió la matanza en este paisaje conocido como Suyrurupampa. Otras cuatro fosas son ubicadas en el mismo lugar por el Equipo Forense Especializado del Ministerio Público (EFE). Toda el área tiene el tamaño de una cancha de vóley y lo escrutado aquí es espantoso: **trece menores entre 2 y 16 años; y dos mujeres entre 25 y 40 años**, probablemente **fusilados y desmembrados**, según observan los especialistas en las lesiones de los huesos. Otro casquillo de fusil de guerra calibre 77 aparece.

La exhumación se desarrolla en **Chungui**, un distrito de la provincia de La Mar en la región Ayacucho donde murieron **1.384 personas entre 1983-1994**, todos victimados por **Sendero Luminoso, Comités de Autodefensa y Fuerzas del Orden o Policiales**, según los cálculos del Ministerio Público. Es la expedición forense más ambiciosa que se emprende en el Perú y que ahora revela, en Chungui, el rostro más horrendo de la violencia política.

Mientras los esqueletos de Suyrurupampa son limpiados en las fosas por los arqueólogos, van aflorando ganchos de aluminio para cabello, ojotas de niña hechas de caucho, sujetadores para trenzas, un plato y una olla de metal. Además las osamentas aún visten sus chompas, faldas y cintas multicolores. Pero lo que mejor se conserva es el color cobre de los casquillos de bala.

Aquí se llega después de viajar quince horas en camioneta desde Andahuaylas hasta el pueblo de Amaybamba en la región **Cusco**. En este pueblo espera Valentín **Casa Quispe**, un joven arriero de **36 años** que carga en sus 10 acémilas todo el equipaje y herramientas para las exhumaciones. **Él tiene un interés adicional en apoyar las labores del equipo fiscal**, porque cree que en una de las fosas se encuentran los restos de su madre asesinada en 1986, cuando era un niño de 9 años.

**Con Valentín se emprende una extenuante caminata de catorce horas por un sendero de herradura** que desciende zigzagueando una pared del cañón del río **Apurímac**. Luego de cruzar el torrente por el puente Pumaccasa se penetra en Chungui, hasta ascender al pueblo de Huallhua, sobre los 2.284 msnm. El equipo de EFE fija una improvisada oficina donde se delinear los últimos detalles. Es necesario caminar cinco horas más al sur, para llegar a **Suyrurupampa**, donde se empiezan a explorar las primeras fosas.

**Al caer la tarde en este paraje, se explora la cuarta fosa y dos anillos aparecen entre una osamenta.** Valentín asegura a los especialistas que ella fue su madre. Él recuerda que vio por última vez las oxidadas alhajas en los dedos su progenitora Elena Quispe Alarcón, que fue ejecutada junto a su hermana Juana y la hija de esta. Parado frente a la fosa, **Valentín mira cómo dos falanges desnudas cruzan las sortijas, pero no derrama ni una lágrima.** “He llorado casi toda mi vida, aquí las enterramos mi padre y yo, dos días después de que la asesinaron los ronderos y una patrulla del ejército de Mollebamba”, comenta.

El campamento que albergó al equipo por **4 días, a 80 metros de las fosas**, es desmantelado, y regresa a Huallhua con el cargamento sobre el lomo de ocho acémilas. En una de las aulas de la única escuela primaria se guardan las osamentas en cajas de cartón. En el mismo salón duermen doce de los veinticinco miembros del **EFE**, compuesto por antropólogos, arqueólogos, odontólogos, biólogos y dos fiscales de **Ayacucho**.

## **CHAUPIMAYO**

Al día siguiente la mitad del grupo se desplaza a **Chaupimayo**, un paraje de vegetación enmarañada, clavado en medio de una montaña a cinco horas de Huallhua. Un frondoso árbol de mango cubre con su sombra la denominada **Fosa 2**. El arqueólogo Danna Aramburú lleva cinco horas delineando con su navaja, brocha y badilejo la escena del crimen. No es fácil desprender de la tierra las osamentas de lo que parece una mujer y su pequeña. **Las raíces se han alimentado de ellas durante 29 años**, penetrando las fibras de su vestimenta, los resquicios de sus articulaciones y las fisuras de sus cráneos, hasta encadenarlas al subsuelo.

Antes de terminar y guardar los restos en bolsas clasificadas, el arqueólogo levanta un hueso del cuello, luego dos más, los desempolva con un pincel y comenta: “Fiscal, las incisiones en las vértebras indican posible muerte por degollamiento”. **La niña tiene alrededor de seis años y la mujer más de 25.** “Las edades se precisarán en el laboratorio”, añade. La fiscal Gloria Pareja Quispe, de la Segunda **Fiscalía Penal Supraprovincial de Ayacucho**, anota en su cuaderno.

Eugenia Quispe Sánchez (35) se presentó en el lugar y recordó el horror de esta masacre. **“Tenía 7 años en 1984 y me escondí en el monte cuando vi cómo los militares mataron a mi hermana Juana Quipe Sánchez (16) y aquí, cerca del río me contaron que igual pasó con varias personas y mi medio hermana Julia Montes Sánchez (25) que murió con su bebé de dos años”.**

La mujer señala que los cuerpos de las dos últimas cayeron por una quebrada, a las aguas del **río Antaccacca**. Un viejo comunero que prefiere que su nombre no sea publicado corrobora el testimonio, añadiendo que los militares actuaron junto a los ronderos de la comunidad de Mollebamba, que dista a **24 horas de camino**.

Las Fosas **3 y 4 se encuentran** en el mismo paraje; aquí se exhuman los restos de dos mujeres, un hombre y partes de un cuerpo adulto de sexo no determinado. Las incisiones en las vértebras confirman que el método de asesinato fue el degollamiento. Al día siguiente se devela la **Fosa 1**, que bajo dos metros de tierra esconde los cuerpos de 6 niños o niñas y **4 mujeres**. Un proyectil de fusil es encontrado entre los **pies desmembrados** de una de las víctimas. **El último cuerpo que se levanta es el de un menor de menos de un metro de alto, el cual lleva un sombrero blanco y un pequeño bolso de lana roja que combina con su chompa del mismo color.**

Cuando la sombra de las montañas cubre nuestro campamento, la fiscal cree que el testimonio de **Eugenia Quispe** puede conducir al equipo a una posible quinta fosa. El arqueólogo Dannal Aramburú desciende **50 metros hasta la ribera del río Antaccacca** sujetando una soga y empieza una búsqueda metodológica. En veintinueve años la maleza y los derrumbes han cambiado el panorama. El experto observa el cascajo que cubre la tierra, el deterioro de las paredes del acantilado, y descarta posibles lugares en el suelo. **Dos comuneros siguen sus órdenes: levantan grandes piedras y realizan huecos con picos en lugares específicos.**

En pocos minutos una herramienta desentierra un pedazo de ropa. **El hallazgo corrobora la versión de Eugenia:** los restos de una mujer joven y de una niña con edad promedio de dos o tres años son encontrados junto a la osamenta de una adolescente. Otra vez las vértebras del cuello están grabadas con los cortes de un **filudo metal**.

Caída la noche retornamos otra vez a Huallhua, con lo rescatado sobre las acémilas. **El filo de las montañas reluce con la luna llena también nuestro trayecto. Ellos retornarán.** Otro grupo del EFE tuvo una labor similar en los sectores de Cclastopata, Yaconhuaicco, Huarihuaico, Chaquiccmayo y el cementerio de Huallhua. Las fosas exhumadas fueron 19, donde se hallaron 56 víctimas: 26 menores, 18 mujeres, 6 hombres y 6 adultos de sexo indeterminado.

“Culpar a una persona de autoría inmediata es muy difícil; no existen testigos en todos los eventos y podría prevalecer la presunción de inocencia contra el señalamiento. En el proceso la responsabilidad de las ejecuciones recae en los mandos militares que

ordenaron estas ejecuciones que sí figuran con nombre propio en el registro del Ejército”, afirma la fiscal Gloria Pareja.

## **CLAVES**

Al comparar los censos de 1981 y 1993 en el distrito de Chungui, se constata un descenso de cerca de 47.5% de la población total (de 8,257 habitantes en 1981 a 4,338 en 1993). ([CVR](#)).

La CVR contabilizó 300 fosas solo en el distrito de Chungui; también calificó la violencia en la zona como la más "devastadora" de todo el país.

El contexto económico es tan precario como en el periodo de violencia; el 78% de la población es pobre, y hay 51% de pobres extremos, según cifras del MIDIS.

El EFE tiene planeado exhumar un total de 48 fosas entre noviembre y diciembre, donde se exhumarán al menos 202 cuerpos, cuyas muertes se habían producido entre 1984-1989.

Los análisis de laboratorio realizados el último viernes confirman que las personas ejecutadas en Suyrurupampa fueron fusiladas con armamento de guerra.